

**Morgado, Juan Sebastián**

**Ajedrez en la historia argentina. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones Ajedrez de Estilo, 2013.**

v. OC, 128 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-28231-2-2

1. Historia del Ajedrez. I. Título

CDD 794.1

**Morgado, Juan Sebastián**

**Ajedrez en la historia argentina : micro-biografías . - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones Ajedrez de Estilo, 2013.**

v. 3, 128 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-28231-3-9

1. Historia del Ajedrez. I. Título

CDD 794.1

**Ediciones Ajedrez de Estilo**

**Perú 84 - oficina 4 54**

**1067 Buenos Aires**

**[jmorgado@ajedrez-de-estilo.com.ar](mailto:jmorgado@ajedrez-de-estilo.com.ar)**

© 2013 Juan Sebastián Morgado

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina

Reservado los derechos, tanto para TV o adaptación cinematográfica.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización escrita del titular del Copyright.

## Prólogo del autor

El concepto de a-historicidad o in-historicidad de Ezequiel Martínez Estrada es de una enorme profundidad. Él quiere significar que no tenemos en Argentina una historia nacional, sino múltiples historias nacionales parciales, paralelas, todas ellas boyando o flotando en el aire en forma autista, mutiladas, sin relacionarse entre sí, sin amalgamarse, sin complementarse. Unas historias pugnan por sobresalir sobre otras, o tienen como objeto primario exclusivo destruir a las demás. No existe ningún interés esclarecedor en cada una de ellas: son simples apologías o exégesis de personalidades o de algunos hechos, que generalmente son utilizadas por los grupos de poder según sea quien esté en la cima en cada momento.

Si hiciéramos un esquema básico y elemental de la historia argentina, tendríamos un período de guerras civiles (1810-1853), seguido de un período de pseudo democracias, o democracias elitistas de origen fraudulento, hasta 1916, año en que es elegido el primer presidente por el voto popular. Por ello, toda elevación a la categoría de próceres de esos funcionarios carece de sustento desde su misma raíz.

Es por ello que las micro-biografías presentadas en esta serie *Ajedorz en la historia argentina* contienen una serie de hechos contradictorios, que abarcan desde visiones idílicas sobre los personajes, hasta episodios de corrupción, esclavismo tardío, criminalidad, barbarie disfrazada de civilización, y otras calamidades, protagonizados por los mismos que han sido antes *apologizados*. Ejemplos claros de esta característica sociológica argentina son

Julio Argentino Roca, Eduardo Wilde, Juan Galo de Lavalle y Juan Manuel de Rosas, presentados en este tomo. Los rasgos personales de cada uno quedan al descubierto apenas se investiga un poco sus trayectorias: no hay mucho espacio para enorgullecerse de ellos.

Julio Morosini muestra un aspecto del militarismo argentino, en tanto Francisco Cristóbal Soto y Calvo fue un millonario personaje que trató de ser un poeta y escritor, y no parece haberlo logrado.

# Indice

Julio Argentino Roca	9
Juan Manuel de Rosas	21
Juan Galo de Lavalle	27
Ajedrez en la Patagonia (Julio Morosini)	33
Eduardo Wilde	43
Nicanor Albarellos	69
Los músicos ajedrecistas: Hargreaves, Williams y Aguirre	77
José Bernardo Iturraspe	85
Santiago Vázquez y Feijóo	87
Marcelino Reyes	93
Los médicos Lloveras	95
Francisco Cristóbal Soto y Calvo	99
Manuel Montes de Oca	121
El ajedrez en Bahía Blanca: Jorge Moore	125



# Julio Argentino Roca

## El enroque de Roca y Roque

En el año 1891 la situación política nacional era agitada, con motivo de la elección de Presidente de la Nación que debía efectuarse el año siguiente, y para cuyo alto cargo eran posibles candidatos el general Julio Argentino Roca y el doctor Roque Sáenz Peña.

Si bien existía la rivalidad natural entre ambos pretendientes, esto no obstaba para que tuvieran relación personal. En una de sus entrevistas jugaron una partida de ajedrez, que se desarrolló normalmente hasta que salieron de sus casillas iniciales el caballo y el alfil del rey de cada adversario... político. Interroga Sáenz Peña, con acento suspicaz:

—¿En-roca usted, General? —

—Yo sí. ¿Y usted también hace su en-roque?—

Contestó Sáenz Peña:

—Yo también—

Y poco tiempo después, y por distintos motivos, habían *enrocado*, no llegando ninguno a ocupar la presidencia de la Nación.<sup>1</sup>

El episodio narrado marca un momento crítico en la política argentina. Era habitual que el *hombre fuerte* del momento, generalmente el presidente, *designara* su sucesor, que luego era *validado* mediante elecciones fraudulentas. La crisis de 1890 que concluyó con la caída de Juárez Celman, reemplazado luego por Carlos Pellegrini hasta completar el mandato en 1892, había creado una situación inédita: no había nadie tan poderoso como para *nominar* al próximo primer mandatario. Uno de los candidatos más fuertes que se barajaban era Roque Sáenz Peña, que estaba enemistado con Roca. Entonces, en una hábil maniobra política, éste promocionó la candidatura de Luis Sáenz Peña, padre de

Roque. De ese modo, Roque quedaba impedido *moralmente* de competir con su padre, y renunció a su postulación. El resultado fue que el 12 de octubre de 1892 Luis Sáenz Peña fue consagrado como un débil presidente de la Nación. A causa de los diversos levantamientos del radicalismo —especialmente la Revolución de 1893—, el 23 de enero de 1895 presentó su renuncia ante el Congreso, que la aceptó.

## **Roca según Paulino Alles Monasterio**

La crisis mundial de 1874 tuvo su correspondiente eco en la Argentina, registrándose su apogeo aquí en el mes de setiembre de 1876, durante la presidencia del general Julio A. Roca, semejante en muchos aspectos a la que se produjo en 1890, con su vértice en abril de 1891. Cinco años después de 1876, durante la presidencia de Roca, se sancionaba la Ley Monetaria de 1881 que estableció a base de oro la moneda nacional. Al mismo tiempo, los títulos argentinos en Londres, que habían caído al 30% de su valor, repuntaban al 90%, señales ambas de que su recuperación era un hecho definitivo. Entonces se hizo la emisión de monedas de plata y oro, como el *patacón* y el *argentino de oro*. El estado general de la vida del país mejoró de tal manera, que a partir de 1881 se produce una floración de todas las actividades culturales, entre las cuales ocupó su lugar el ajedrez. Todo se desinfló en la Revolución de 1890: los ingleses la llamaron *la crisis del progreso*, bien llamada en verdad desde su punto de vista. Ya habían hecho su *negocio* con los ferrocarriles y las leguas de tierra entre Rosario y Córdoba que habían recibido gratuitamente. Ahora había que esperar que la inmigración poblara y comprara esas tierras una legua a cada lado de la vía. Nótese que no era en la Provincia de Buenos Aires, donde Mitre ya tenía su ley sobre los FFCC, que pasaban a ser argentinos a los 100 años.

El ajedrez, como las artes, prospera en la época de euforia progresista y de estabilidad institucional y de libertad civil que sigue

entre 1880 y 1889. El primer período comienza con la presidencia del general Julio Argentino Roca, que es truncada por la de Juárez Celman. Las encontradas luchas políticas terminaron con la federalización de Buenos Aires, que en 1881 tenía 301.291 habitantes. En el siglo XVIII su población había sido de 12.000 habitantes, formada por nativos, españoles, portugueses, indios guaraníes y mestizos, y alguno que otro extranjero, en especial esclavos negros, que eran muy caros; todavía mejor los pagaban en Perú. Los guaraníes iban y venían a las misiones jesuíticas; eran alarifes y músicos, hacían los instrumentos y todo lo que les enseñaran. <sup>2</sup>

## Las mañas de Roca

Gobernaba en Tucumán, año 1868, don Octaviano Luna, hermano político de don Nabor Córdoba, padre de don Lucas Córdoba. La situación se apoyaba militarmente en un regimiento de caballería, al mando del doctor Octavio Soto. Había que elegir un senador por la capital a la legislatura, y la juventud se puso de pie e hizo su candidato al doctor Benjamín Paz. Llegado el día del comicio, los jóvenes, entre los cuales figuraban don Brígido Terrán, Lidoro Quinteros y Brígido Muñoz, fueron *sofocados* por el tal regimiento —*el gauchage*—, que se presentó todo junto a votar, desmontando en la plaza. A una cuadra de distancia del comicio, frente al bazar de Brígido Muñoz, un comandante de la nación había detenido su caballo y conversaba amistosamente con aquél. De pronto se presentó un partidario del doctor Paz con las últimas noticias.

—Los jóvenes andan muy mal; el *gauchage* los estaba volviendo locos; no tenían cómo contrarrestarlos para poder votar, porque estaban en minoría—.

Preguntó el comandante:

—¿Y por qué no les echan una gruesa de cohetes en la caballada? —.